



Comentario bibliográfico

Paul Preston, *Un pueblo traicionado: España de 1876 a nuestros días: Corrupción, incompetencia política y división social* (Barcelona: Debate, 2019).

José Gabriel Jiménez López

Universidad de Granada / Universidad Rey Juan Carlos

josegajlh@gmail.com

Fecha de recepción: 26/02/2021

Fecha de aprobación: 02/04/2021

La patria —decía Juan de Mairena— es, en España, un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera¹.

Desde el inicio de la crisis financiera en 2008, España vive sumida en un profundo período de reflexión, autocrítica y pesimismo. El paro y la desigualdad hacen estragos en un país que basa gran parte de su actividad económica en el sector de la construcción y el turismo. La juventud española se encuentra en un estado de descontento permanente, siendo el país con más paro juvenil (menor de 25 años) de toda Europa, con

¹ Antonio Machado, *Obras (Poesías completas, Juan de Mairena, Sigue hablando Mairena a sus discípulos, Otros sueltos)* (México: Séneca. 1940), 929.

una cifra que ha llegado a alcanzar el 40% y que acarrea importantes consecuencias². Sin embargo, hay algo que parece no tener fin: el rosario de casos de corrupción que inundan cada día las noticias y que comparten espacio con desahucios, huelgas, despidos masivos y nuevas cifras de jóvenes que se ven forzados a salir del país. Esta corrupción que afecta a todos los partidos del espectro político asquea a la sociedad que dio su apoyo a las nuevas formaciones que prometían regenerar la política para, finalmente, reducir su número de escaños dramáticamente al convertirse en parte del sistema que juraron transformar.

Durante todo este tiempo han sido muchas las preguntas: ¿Cuándo nos convertimos en esta parodia del país que creíamos ser? ¿No hay ningún partido político íntegro? ¿Cómo hemos llegado a tener una economía tan débil? A esas preguntas se le sumaron otras de mayor calado cuando a la crisis económica y al drama social se le sumó una terrible crisis de identidad nacional. Los conflictos territoriales, apaciguados durante varias décadas de bonanza económica parecen haber explotado una vez más con el auge de los partidos regionalistas y el independentismo catalán. Vuelven a la mente de los españoles las preguntas, la crisis existencial que plasmó la intelectualidad ibérica tras el Desastre del 98 y la pérdida de los últimos restos del Imperio colonial.

Con este panorama actual, la obra de Paul Preston es más que oportuna. El célebre hispanista ya es conocido, no solo por los investigadores de la Historia de España, sino también por el público en general. Sus obras sobre la Guerra Civil y el Franquismo son un corpus fundamental que ha dado fundamentos a una corriente de pensamiento crítico en un espacio que se ha sentido tradicionalmente huérfano. Ahora son muchos los españoles que han intentado comprender y explicar el siglo XX español alejándose de tópicos e ideas poco sólidas heredadas del relato de la dictadura al gran público. Preston fue parte de esa vanguardia de historiadores extranjeros que han moldeado el panorama intelectual de nuestra nación. El libro que aquí se reseña trata de dar respuestas de una sociedad que las busca más allá del maniqueísmo político con la mayor rigurosidad y estando respaldado por cerca de 200 páginas con referencias de fuentes primarias y secundarias.

2 Paula Rodríguez-Moroño, "Youth unemployment, NEETs and structural inequality in Spain", *International Journal of Manpower*, N° 40 (2019): 433-448.

El libro consta de nueve capítulos; el primero de ellos trata el archiconocido tópico español. La idea de una España atrasada en comparación con el resto de Europa, sumida en la oscuridad de una profunda religiosidad y de unas tradiciones casi bárbaras. Paul Preston argumenta sólidamente en contra de este pensamiento que hunde sus raíces en las reflexiones de la Generación del 98. Una vez tratada esta cuestión básica, el autor atraviesa la historia de España desde la Restauración Borbónica de 1874 hasta 2014 a lo largo del resto de capítulos, deteniéndose de manera más pormenorizada en tres períodos: La dictadura de Primo de Rivera (capítulo 4), la Segunda República española (capítulo 5) y el primer franquismo (capítulo 7), que conforman el núcleo duro del libro y de la propia investigación del historiador británico.

La obra pretende atravesar todos estos capítulos desde una perspectiva muy concreta: la del análisis de la corrupción, el enchufismo, la incompetencia y las luchas sociales que han laminado España desde que Alfonso XII recuperase el trono que perdiese su madre, la Reina Isabel II. Sin embargo, en gran parte de su desarrollo el texto parece un relato de la historia política de España, dejando de lado el apartado del análisis de las corruptelas políticas y el resto de las cuestiones anteriormente descritas. A veces uno tiene la sensación de leer un manual universitario, pues Preston trata de mantener un equilibrio entre divulgación y rigor histórico que tiende a inclinarse hacia alguno de los dos lados dependiendo de qué asunto esté tratando. Esto no quiere decir que la mayor parte de sus afirmaciones e hipótesis no estén respaldadas por un relevante corpus documental recabado por el historiador. Ciertamente, se trata de la obra magna del inglés y sirve como compendio de la mayor parte de sus investigaciones anteriores.

El libro, pese a las diferentes etapas históricas que recorre, puede estructurarse en tres ejes durante todo su desarrollo; el estudio del poder y su relación con las clases dominantes del momento, la relación con las regiones periféricas y las consecuencias que todo ello tiene sobre las clases populares. Se analizan tres períodos monárquicos, dos dictaduras y una república. El análisis de cada uno de estos ejes puede esquematizarse de la siguiente forma:

En primer lugar, tras analizar y refutar las clásicas imágenes vertidas por el llamado tópico español, Preston analizará los intentos de la Monarquía alfonsina por intentar renovarse y democratizarse progresivamente durante los años posteriores a la pérdida de Guam, Filipinas, las Anti-

llas y las Marianas. El Rey Alfonso XIII basa sus relaciones con las élites políticas en un juego de poder y control; el monarca debe estar al tanto de todo e intenta controlarlo todo. Los políticos parecen dividirse en tres grupos claramente diferenciados: los incapaces, los que intentan cambiar el sistema desde arriba y aquellos que pretenden sostenerlo cueste lo que cueste. El comienzo del sindicalismo y los movimientos obreros crean un proletariado mucho más activo y combativo, aunque también mucho más radicalizado por las durísimas condiciones de vida y de trabajo. Es la era del pistolero, de los combates callejeros entre los trabajadores y la patronal y de luchas entre el incipiente anarquismo y el recién llegado socialismo. No sólo se trata de un tiempo de unión sindical, sino también de hermandad burguesa; el regionalismo catalán que comenzaba a tener fuerza durante este tiempo también tuvo que hacer frente a las huelgas, por ello los políticos catalanes no dudaron en colaborar con las élites de Madrid en lo que puede resumirse con estas palabras del célebre líder catalán Francesc Maciá: “El separatismo no nos conviene. Eso pasó a la Historia. Aparte la misión providencial que tenemos, de hacer de España un pueblo habitable, necesitamos de su mercado, del que por algunos años no podremos prescindir”³.

A la situación social y política se le suma el problema de las campañas en Marruecos que desangran al país. No solo en el aspecto económico, sino también provocando un gran drama social. El sistema de quintas en el que uno de cada cinco hombres prestaba servicio militar por sorteo y que podía ser evitado con un pago, la llamada redención en metálico, provocaron una serie de estallidos populares, siendo el más célebre el que se dio al inicio de la llamada Semana Trágica en el puerto de Barcelona, en 1909. El libro avanza hacia el Desastre de Annual, en 1921. Un número aún hoy desconocido de soldados españoles perdió entonces la vida en un desastre militar sin precedentes en la historia nacional. El propio Alfonso XIII parece implicado en los hechos al animar el avance descontrolado en territorio marroquí sin afianzar las posiciones ya controladas. Se decidió abrir una investigación, el llamado Expediente Picasso. La hipótesis sostenida por Preston es que el monarca facilitó y apoyó un golpe de Estado para evitar el progreso de la investigación y volver a tomar las riendas de un Estado que ya parecía fuera de su control.

3 Arcadi Espada, “La Prusia de los estados iberos y su Bismarck”, *El Mundo*, 29 de diciembre, 2017, <https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/1714-diario-del-ano-de-la- peste/2013/12/29/la-prusia-de-los-estados-iberos-y-su.html>

Se inicia así una nueva etapa en la historia de España: la dictadura del General Primo de Rivera. El autor no niega, e incluso corrobora, los importantes avances sociales y económicos del país. Los primeros, de la mano de un PSOE (Partido Socialista Obrero Español) colaboracionista con una dictadura que permitió ciertos diálogos entre la patronal y los obreros mientras se siguió reprimiendo con dureza las huelgas promovidas principalmente por los sindicatos anarquistas, y los segundos por un contexto de bonanza económica generalizada que fue aprovechado para realizar importantes obras de infraestructura a lo largo y ancho del país. Y aquí es donde se inicia una constante hasta la actualidad: la estrecha vinculación entre el sector de la construcción, la política y la corrupción. Los empresarios y aristócratas más cercanos al círculo del monarca y del dictador se favorecían de manera continuada por los contratos de construcción y de suministro al ejército, y los consejos de administración de las grandes compañías nacionales se nutrían de miembros de la nobleza y del ejército. Preston sostiene la tesis de que este momento, el de la dictadura de Primo de Rivera, es uno de los momentos álgidos de la corrupción en España, tan solo superado por la posterior dictadura del General Franco.

Primo de Rivera se desgastó y perdió el apoyo de las grandes familias del país; el pueblo tampoco dio muestras de afecto. Su gobierno no se consolidó políticamente y su propuesta de reconvertir el Estado terminó por fracasar. Se inicia así una breve etapa conocida como la *dictablanda*, que pretendió retomar la actividad política previa al establecimiento de la dictadura, como si nada hubiese pasado. Sin embargo, las fuerzas políticas progresistas, republicanas y demócratas ya relacionaban al Rey con el autoritarismo. Tras un breve tiempo de desgaste y unas polémicas elecciones municipales, se terminó por proclamar la Segunda República española, que llegó imparable frente a una monarquía desgastada y desprestigiada, y el Rey partió al exilio.

El período republicano es uno de los más tratados, con mayor o menor acierto, por la historiografía reciente. Autores como Ángel Viñas⁴, Francisco Sánchez Pérez, Eduardo González Calleja, Francisco Cobo Romero o Ana Martínez Rus⁵ han dado forma al relato histórico más actualizado al respecto. Una época intoxicada por la politización de la historia y cargada de tópicos a la que

4 Ángel Viñas, *La República Española en guerra*, 3 tomos (Barcelona: Crítica, 2019), 1866.

5 Francisco Sánchez Pérez, Eduardo González Calleja, Francisco Cobo Romero y Ana Martínez Rus, *La Segunda República Española* (Barcelona: Pasado y presente, 2015), 1376.

Preston se aproxima de una manera cabal y realista. En este capítulo trata las causas de corrupción que cercaron a muchos políticos republicanos y que llevaron al hundimiento del gobierno del presidente del Gobierno Alejandro Lerroux tras su participación en la modificación de las ruletas de un casino. La descomposición republicana es el resultado de una combinación de factores: la negligencia de gran parte de una clase política que simplemente sustituyó a la anterior heredando sus malas prácticas, la difícil situación económica a nivel global y un auge dramático de la violencia política en las calles. Los extremismos producidos por las nuevas fuerzas políticas, los monárquicos alfonsinos y los grupúsculos más reaccionarios acabaron por llevar al país a la guerra civil. Además, Paul Preston incorpora en su obra la tesis sostenida por Ángel Viñas⁶ de que este conflicto llevaba preparándose desde el mismo día en el que la República fue proclamada, lejos de la tesis clásica de una República revolucionaria que empuja al ejército a sublevarse.

Un capítulo dedicado a la Guerra Civil trata, de manera breve en comparación con el resto, la incompetencia de los políticos republicanos a la hora de organizar la contienda y la corrupción que se da en la retaguardia sublevada. Inmediatamente después, el autor comienza su capítulo sobre el franquismo, uno de los más completos y elaborados en todo el libro; Paul Preston ya le dedicó exclusivamente a Franco un gran volumen biográfico que amplía lo que se trata en este libro. El franquismo es para el autor el período histórico español donde la corrupción, la incompetencia política y la represión llega a sus cotas más altas, desbocándose sin control e intoxicando todos los niveles del país, logrando no solo el control de todos los sectores productivos sino también implantando una semilla ideológica en la población, el llamado franquismo sociológico. Desde las concesiones mineras a la Alemania nazi y a la participación en la Segunda Guerra Mundial a través de la División Española de Voluntarios, o División Azul, pasando por el viraje de acercamiento a las potencias vencedoras tras la contienda, el franquismo supo en todo momento capear el temporal y afianzarse en el poder; mientras tanto, la fortuna de un dictador al que le gustaba dar imagen de austero, aumentaba sin cesar y su círculo engordaba de igual forma sus cuentas con la participación en las nuevas empresas del estado. El franquismo —representado por miembros del Régimen, y no solo por el propio Franco— es el que lleva finalmente la batuta en el proceso que condu-

6 Ángel Viñas, *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración* (Barcelona: Crítica, 2019), 504.

ciría hasta la Transición democrática. Preston pone en relevancia la complejidad del proceso de transición democrática; un equilibrio de fuerzas entre el franquismo moderado y los partidos puramente democráticos que, por supuesto, hubo de mantenerse con favores, perdones y olvido de los crímenes cometidos durante el franquismo, así como con designación en altos puestos de la Administración del Estado. El pueblo, mientras tanto, luchaba por hacer frente a una situación económica que empeoraba día tras día y a la represión.

En las últimas páginas, Preston traza un camino ilusionante desde los aspectos más oscuros de la Transición democrática hasta la crisis financiera del 2008; unos años en los que España volvía a creer en sí misma y en lo que era capaz de hacer. El país se modernizó, adoptó el euro y era respetado por la comunidad internacional. Se organizaron las Olimpiadas, el mundial de fútbol y la Expo Universal. Pero llegó un momento en el que todo eso se acabó. Volvió a salir a la palestra la corrupción, el paro, la miseria, la crisis. Y hasta hoy.

Para concluir, Preston no cree que España sea una excepción en su entorno. Más bien es un país que necesita aprender de su historia y comprenderse a sí mismo. Estamos de acuerdo con él, y creemos que este libro puede, aún siendo denso en su complejidad, ser una referencia no solamente a los historiadores y estudiosos de la España contemporánea, sino también a aquellos ciudadanos concienciados y comprometidos que desean entender cuál ha sido nuestro camino hasta aquí, cuánto han costado las conquistas sociales, cómo hemos fallado hasta caer en los desastres más terribles como fue nuestra Guerra Civil y por qué hemos llegado a este momento, aparentemente, sin haber entendido nada.